



A0872 (A0870 A0871)

ONFERENCIAS DE PRENSA | José María Aznar

29/01/2000

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DESPUÉS DE SU INTERVENCIÓN EN EL FORUM ECONÓMICO MUNDIAL

Davos (Suiza), 29-01-2000

Presidente.- Muy buenos días a todos.

Antes de que planteen lo que les parezca oportuno, quisiera decir dos palabras. He tenido la oportunidad de participar, a invitación del World Economic Forum, con mucho gusto. La verdad es que tenía ganas de venir ya y tenía algunos años pendiente esta cita. Hace algunos años participé en otra cita distinta, que creo que fue en el año 1992 ó 1993. Estuve aquí, participando en una reunión que creo que era "Cien líderes del futuro", y vuelvo ahora con mucho gusto a participar en este Forum en un momento, sin duda, muy especial para Europa, para las posibilidades europeas y para las cuestiones que tenemos que abordar en el comienzo de un nuevo siglo.

Yo he dicho en el Forum, primero, que soy optimista en relación con el futuro de Europa; que creo que Europa ha hecho una buena tarea a lo largo de estos años, y que, evidentemente, estar con las posibilidades que tenemos en este momento de hacer de Europa, como es mi deseo, para el año 2010 el área más importante de innovación, de competencia y de apertura del mundo, me parece un objetivo extraordinariamente ambicioso. A ello va a contribuir España con políticas muy claras, basadas en la estabilidad, en las reformas estructurales y en el diálogo social.

Creo que Europa necesita un gran impulso de reformas, un gran impulso reformista; sustentado, económica y socialmente en tres objetivos básicos: la Sociedad del Conocimiento, la modernización de nuestros sistemas de protección social y el conjunto de reformas estructurales en nuestros países, y, por supuesto, necesita también una clara orientación en torno a la apertura económica, lejos de cualquier tentación proteccionista o conservadora.

Creo que en esa lucha, por decirlo de esa manera, entre una opción de futuro y una opción de pasado; entre una opción de futuro que apuesta por el cambio, por la innovación, por la reforma, y una opción de pasado que apuesta por el mantenimiento del "status quo", Europa se juega, en su orientación reformista, una de sus grandes posibilidades de futuro.

En consecuencia, espero y deseo que la decisión mayoritaria europea sea por ese camino de la reforma, que es el camino que le va a garantizar a Europa más prosperidad, más empleo, más competitividad y, por supuesto, más posibilidades de cara al futuro.

La aportación española en ese sentido será una aportación, si me permiten, doble: primero, impulsando unos procesos de mayor integración política en Europa y, en segundo lugar, impulsando unos procesos justamente que vayan en el camino de la reforma económica y, por lo tanto, en el camino de la estabilidad, de la prosperidad y del empleo. Como eso es algo acreditado por España en los últimos años en todos sus términos, yo creo que, efectivamente, la aportación española y el impulso español serán muy determinantes para los diez primeros años del nuevo horizonte europeo. Ese horizonte 2010 es un horizonte que todos debemos tener presente, todos debemos trabajar en él y, desde luego, me parece una contribución positiva a las necesidades reales de la Europa de hoy.

Ésta es la introducción que con mucho gusto les hago, porque sé que hay mucha competitividad en torno a esta sala y, en consecuencia, intentaré ajustar los tiempos lo más posible.

P.- Presidente, usted se ha referido a que hay dos modelos, digamos, uno de futuro y otro de pasado. ¿Cree usted que, si en España se llega a producir un Gobierno, tal como se está intentando, por parte del PSOE e Izquierda Unida, defenderán ese modelo de pasado? Digo en Europa, en general.

Por otra parte, si, después de las dificultades que están teniendo el Partido Socialista e Izquierda Unida, se siente ahora más tranquilo que al comienzo de esa iniciativa.

Presidente.- En relación con la primera cuestión, yo quiero recordar una cosa, porque siempre es bueno recordar. Hace cuatro años España tenía una tasa de paro del 24'4 por 100 y hace cuatro años España no cumplía ninguna de las condiciones exigidas para formar parte de la moneda única, ninguna. En España había un Gobierno socialista entonces.

Hoy España, afortunadamente, crea más del 50 por 100 de todo el empleo que se crea en Europa; ha bajado sustancialmente, de una manera espectacular, nuestra tasa de paro, hasta el punto de que, como he dicho, en los próximos años podemos plantearnos un horizonte, para nosotros hasta hace muy poco absolutamente utópico, como es el del pleno empleo; y España forma parte del euro. Pero no solamente forma parte del euro desde el comienzo, sino que forma parte del euro en unas condiciones sustancialmente positivas.

No me conformo con eso, y por eso digo que España quiero que siga siendo un incentivo permanente con sus políticas reformadoras a ese proceso innovador, de cambio y de prosperidad de Europa.

Usted me dice: ¿un Gobierno social-comunista pondría en peligro eso? Yo le tengo que decir que no tengo la menor duda de que es así: de que un Gobierno social-comunista haría una política social-comunista; es decir, más impuestos, más gasto público, más déficit y, por lo tanto, pondría en riesgo los elementos de creación de empleo, de prosperidad y de progreso de la sociedad española. No tengo duda en eso y quien tenga

duda en eso que se lea los papeles que plantean unos y otros; los programas, los puntos, que plantean en las elecciones.

Lo que yo veo ahí es un afán muy desmesurado de decir: vamos a hacer cualquier cosa con tal de intentar volver al Gobierno. Yo creo que eso es una equivocación; yo creo, sinceramente, que es una equivocación. Pero, como se dice siempre, si el adversario se equivoca, no voy a trabajar yo para sacarle de la equivocación.

Yo creo que es una profunda equivocación estar cada lunes y cada martes mandando un mensaje de estar dispuestos a llegar a acuerdos con quien sea, en los términos que sea y para lo que sea, sabiendo que lo único que sea es que el Partido Popular deje el Gobierno, echar al Partido Popular del Gobierno. Yo creo que eso no es un planteamiento político ni forma parte, digamos, de una cultura política seria sino, por el contrario, de unas actitudes políticas bastante poco fundamentadas, bastante poco solventes, por decirlo de esa manera.

P.- Creo que España tiene una relación extraordinarias con Estados Unidos. Algunas personas dicen que dentro de veinte o cuarenta años Estados Unidos podría ser español, porque hay cada vez más hispanoparlantes en Estados Unidos. ¿Le preocupa esto? ¿Está interesado en esta posibilidad? ¿Ha emprendido ya alguna acción para hacer frente a los problemas relacionados con la presencia de población hispana en Estados Unidos?

Presidente.- A mí no me preocupa nada, como usted se puede imaginar, que en Estados Unidos cada vez haya más presencia de lo español o española. Yo soy de los que cree que las diferencias en el mundo del futuro van a estar marcadas por dos cuestiones fundamentales: una es la tecnología y otra es la cultura; las dos: tecnología y cultura.

Porque creo que eso es así es por lo que creo que Europa --y lo he propuesto esta mañana aquí, en Davos-- debe tener como uno de sus grandes desafíos el tener una actitud política absolutamente determinante para sumergirse en todo lo que es la gran revolución tecnológica actual: la Sociedad del Conocimiento, la Sociedad de la Información. Ahí hay en este momento una clara ventaja norteamericana, perjudicial para Europa, en el sentido de que nos resta posibilidades de competencia, nos resta posibilidades de prosperidad.

Segundo, la segunda gran diferencia será la diferencia cultural. En ese sentido, las culturas, por decirlo de esa manera, basadas en unas raíces históricas profundas y en una comunidad de lengua muy sólida tienen una gran ventaja. Y lo que es la expresión de la cultura en español, de lo español y en español es, sin duda, extraordinariamente importante.

Dentro de muy poco tiempo habrá 600 millones de habitantes en el mundo que hablen español y dentro de muy poco tiempo Estados Unidos puede convertirse en el segundo país del mundo en español, después de México, que es el primero. Como usted sabe, Brasil ha declarado obligatoria la enseñanza del español --160 millones de habitantes-- y en los Estados Unidos es muy difícil hoy ser candidato a la Presidencia de los Estados Unidos sin hablar en español. Y yo creo que para los próximos años eso se acentuará.

Por tanto, eso no me produce ninguna preocupación; lo que me produce es que todo eso refuerce los lazos de la comunidad en español y que eso sea una fuente de

oportunidades políticas, económicas y culturales en el futuro para los norteamericanos y para los hispánicos, por decirlo de esa manera.

P.- En su discurso de esta mañana, usted ha hecho mucho hincapié en la necesidad de acometer reformas estructurales --ahora lo ha vuelto a comentar-- y, concretamente, ha hablado de la reforma de los mercados, del mercado de trabajo y del sistema de Seguridad Social. ¿Tiene alguna idea concreta? En el caso español, ¿está pensando en algún tipo de propuesta para la reforma del mercado de trabajo, para reducir esas inflexibilidades de las que ha hablado en su conferencia?

Presidente.- Si usted me permite, tengo las ideas que he aplicado a lo largo de estos años. Yo he hablado en concreto de tres reformas: una reforma es la reforma fiscal. Nosotros hemos hecho una reforma fiscal; por cierto, la primera que se ha hecho en España con reducción de impuestos para las personas, para las rentas del trabajo muy especialmente, y también para las empresas.

Vuelvo a repetir: sin esa reforma fiscal no se hubiese producido el nivel de crecimiento y de creación de empleo que hay en España y, por lo tanto, vuelvo a anunciar que dentro de pocos días, pocas fechas, presentaré en España la reforma fiscal nueva, que espero que sea necesaria en nuestro país y, como he dicho, constituirá una nueva rebaja de impuestos, especialmente para las familias españolas. Eso me parece absolutamente vital para garantizar una posibilidad de crecimiento continuado de España en el futuro.

En segundo lugar, nosotros hicimos una reforma laboral de acuerdo con las centrales sindicales y he dicho en mi intervención que quiero mantener esa cultura de diálogo social. Eso ha producido un nivel de creación de empleo en España --que usted conoce muy bien-- realmente importante, 1.800.000 puestos de trabajo nuevos en cuatro años, y lo que hace falta es que, al terminar el año 2004, podamos haber creado más de tres millones de puestos de trabajo en ocho años. Eso significará que el problema del desempleo en España está sustancialmente vencido.

Conviene recordar, por ejemplo, que gracias a esta reforma laboral el paro juvenil en España ha descendido en más de un 50 por 100, lo cual es muy importante, y que tenemos, sobre todo, ahora un problema de paro femenino, que es el que tenemos que abordar. Yo a lo que aspiro y lo que deseo es que, desde el punto de vista del diálogo social, con empresarios y centrales sindicales veamos, evidentemente, la continuidad de una creación de empleo muy sólida para el futuro.

Eso no se va a conseguir con políticas que puedan poner en riesgo la estabilidad esencial de la economía española; lo digo muy claramente: quien ponga en riesgo los elementos básicos de nuestra estabilidad que afecten a nuestro crecimiento está poniendo en riesgo la creación de empleo en España. Por tanto, políticas que supongan más impuestos, con más déficit, más gasto, tienen que suponer claramente unas políticas que afecten a nuestra estabilidad y a la creación de empleo. Y eso me parece un factor de riesgo inaceptable como propuesta política para la España del futuro.

En tercer lugar, le quiero recordar simplemente que nosotros, en el ámbito de la protección social y de la Seguridad Social, muy especialmente, hemos hecho dos cosas: una, sanear la Seguridad Social, y lo vuelvo a recordar porque ahora, cuando se plantean más impuestos y más gastos, hay que recordar que la Seguridad Social hace cuatro años

estaba en situación de quiebra y hoy está en situación de superávit; y que por primera vez estamos creando fondos para las pensiones del futuro.

Ahora, evidentemente, tener en cuenta cuáles son las tendencias demográficas españolas, el incremento de edad de nuestra población, la evolución de nuestro sistema de pensiones, la necesidad de que se produzca una política a favor de las familias y favorezca el ahorro a medio y largo plazo de nuestras familias, es también una garantía para el sistema de pensiones.

Y vuelvo a decir: quien ponga en riesgo las políticas de estabilidad con sus propuestas pone en riesgo el sistema de protección social en nuestro país, porque ésa es la diferencia: ni se llegó a la situación de quiebra en la Seguridad Social por casualidad, sino porque había un 24 por 100 de paro, entre otras cosas, en España; ni se llega a una situación de superávit por casualidad, sino porque se crea más de la mitad del empleo de la Unión Europea.

Ése es el camino que hay que seguir y ésas son las propuestas constructivas y son las propuestas positivas. Las propuestas de decir "yo lo único que quiero es echar a ése del Gobierno" son las propuestas del pasado, que luego llevan a más paro y a quiebras en la Seguridad Social.

P.- Señor Presidente, esta mañana hablaba usted y mencionaba dos escuelas de pensamiento en Europa: la reformista, que ustedes tres acaban de mencionar, y la fuerza conservadora. ¿Se refiere usted a Gobiernos de Europa o sólo a pensamiento académico?

Presidente.- Estoy hablando en general y de orientaciones políticas, y yo creo que ése es el debate político real en la Europa de hoy. El debate político real son las actitudes que tienden a decir: practiquemos unas políticas como si las condiciones socio-económicas de Europa no se hubiesen modificado en los últimos veinte años; practiquemos unas políticas en las cuales digamos a la gente "la revolución tecnológica es un riesgo para el empleo", con lo cual se está engañando; practiquemos unas políticas contrarias a la apertura de los mercados y a la competencia de Europa en relación con el mundo.

Eso es el pasado. El futuro es justamente lo contrario: es apostar por las reformas en los sentidos que yo he dicho, apostar por la innovación tecnológica, apostar por la apertura de los mercados y saber que las condiciones socioeconómicas de Europa han variado sustancialmente. Eso es el futuro.

Y yo le vuelvo a decir: si alguien me encuentra una fórmula de protección social mejor que el tener un empleo, que me lo diga, o de crear empleo, que me lo diga. Ésa es la mejor política social que yo conozco. Y, desde luego, la mejor política de prosperidad que yo conozco es no cerrándose, sino abriéndose, y estableciendo condiciones de modernización, de transformación y de competitividad de nuestros países.

Ése es el verdadero debate europeo y en ese debate, por llamarlo así, hay dos tendencias: una profundamente reformadora, que yo impulso y quiero que prevalezca, como es lógico; y hay otras, sin duda, inspiradas en viejos proyectos, digamos, socialistas e intervencionistas, que en este momento suponen un factor de retraso para Europa, sin duda ninguna.

Yo deseo que Europa, y, por supuesto, España dentro de Europa, apueste claramente por la vía de la innovación, del cambio y de la reforma. Ése es mi deseo. Pero no me pida usted que yo ponga nombres y apellidos, porque ustedes los conocen muy bien.

P.- Señor Presidente, Suiza, por los mecanismos propios de su democracia, no está presente en el proceso europeo; sin embargo, se han concluido acuerdos en siete campos importantes bilaterales con la Unión Europea. ¿Qué opinión le merece a usted, como Jefe de Gobierno, y qué percepción se tiene de ese acercamiento, un poco particular, de Suiza a la Unión Europea?

Presidente.- A mí me parece positivo. Acabo de estar con el Presidente del Consejo Federal, señor Ogi, y me parecen muy positivas las políticas que están desarrollando. España no tiene ningún problema en la ratificación del acuerdo de Suiza con la Unión Europea y, por lo tanto, siempre que Suiza gane el referéndum, que me parece que está planteado para el próximo mes de mayo; siempre que se gane el referéndum favorable a ese acuerdo y se abra el proceso de ratificación en los distintos países, España ratificará ese acuerdo sin ningún tipo de problema, porque evidentemente no lo tenemos en ese sentido. Por lo tanto, me parece una orientación, como he podido hablar con él, positiva.

P.- Presidente, ya que usted ha dicho que le estaba viendo por el rabillo del ojo su socio en el Gobierno, Jordi Pujol, me gustaría preguntarle si cree que la bajada de los impuestos es lo que va a decantar a favor del Partido Popular ese apoyo de CiU en un posible pacto post-electoral, y si este pacto post-electoral puede tener algún tipo de contraindicaciones para el Partido Popular, dadas las reivindicaciones que está haciendo el señor Pujol en ciertos temas, como la cesión de la Agencia Tributaria.

Ayer el señor Pujol recomendó diálogo con el PNV. ¿Cree usted que es posible reconstruir el diálogo entre el Gobierno y el PNV en estos momentos?

Presidente.- Yo creo que el Gobierno --yo también, como Presidente del Gobierno-- puede plantear a la sociedad española muy claramente lo que ha sido, primero, un proyecto durante cuatro años de estabilidad y de progreso para España, que se ha traducido en hechos concretos; segundo, nosotros queremos plantear un gran proyecto de centro para España, el proyecto del centro para España, basado en esas líneas de estabilidad y de progreso; y, en tercer lugar, queremos sumar cuantas más voluntades sean posibles en unas políticas constructivas, positivas, que sean útiles para nuestro país. Necesitamos tener más empleo, necesitamos más capacidad de innovación, necesitamos más educación, necesitamos más infraestructuras; todo eso es lo que estamos poniendo encima de la mesa.

Entonces, quien observe en este momento la política española puede ver distintas cosas: hay quien hace operaciones, como digo, o que dice "yo estoy dispuesto a hacer cualquier operación con quien sea; me ofrezco, ofrezco mi casa, para hacer cualquier operación con quien sea para que éstos se vayan"; hay quienes ponen condiciones y hay quienes ofrecen un proyecto centrista, constructivo, para el país. Hablamos de impuestos, hablamos de pensiones, hablamos de bienestar, hablamos de trabajo y hablamos de infraestructuras, de todo eso, que es lo que le interesa al país. Eso es sumar voluntades y hacer una actitud constructiva.

Segundo, dentro de eso, yo estoy absolutamente abierto a construir proyectos comunes y proyectos integradores.

Por tanto, no me tiene usted que pedir a mí una expresión de voluntad de un proyecto común con ningún partido en especial, ni tampoco con el Partido Nacionalista Vasco, porque, sin necesidad, nosotros construimos un proyecto común con ellos al comienzo de esta legislatura. Pero quien cruza un río y se va a la otra orilla, que es una orilla equivocada, debe volver a la orilla correcta. Yo dudo que con los actuales dirigentes eso se pueda hacer pero, en todo caso, espero y deseo que se haga. Si no puede ser con éstos, con otros. Que se haga. Y esa actitud positiva es la que siempre yo tendré.

Muchas gracias.